



## La gran crisis espiritual de nuestro tiempo y el llamado urgente a volver a Dios

Vivimos en una época paradójica. Nunca antes la humanidad había tenido acceso a tanta información, tanta tecnología, tantas comodidades materiales y tantas posibilidades de comunicación. Sin embargo, al mismo tiempo, nunca había existido una sensación tan extendida de vacío, ansiedad, soledad y pérdida de sentido.

Lo más sorprendente es que esta realidad no afecta únicamente a quienes se declaran ateos o agnósticos. También alcanza a muchos bautizados. De hecho, uno de los fenómenos más preocupantes para la Iglesia contemporánea es que numerosos católicos continúan identificándose como creyentes mientras viven, en la práctica, como si Dios no existiera.

Van a Misa ocasionalmente. Conservan algunas tradiciones religiosas. Celebran bautizos, bodas o funerales católicos. Incluso pueden rezar de vez en cuando. Sin embargo, cuando llega el momento de tomar decisiones importantes, organizar prioridades, administrar el tiempo, afrontar sufrimientos o discernir el sentido de la vida, Dios parece estar completamente ausente.

No estamos hablando necesariamente de una apostasía formal ni de un rechazo explícito de la fe. Hablamos de algo más sutil y, precisamente por ello, más peligroso: una fe reducida a una etiqueta cultural que ya no transforma la existencia.

Esta es una de las enfermedades espirituales más profundas de nuestro tiempo.

### El diagnóstico de la Iglesia: el ateísmo práctico

La teología católica distingue entre el ateísmo teórico y el ateísmo práctico.

El ateo teórico niega explícitamente la existencia de Dios.

El ateo práctico, en cambio, puede afirmar que cree en Dios, pero organiza su vida como si Dios no existiera.

Esta segunda forma es particularmente grave porque suele pasar desapercibida.

Muchos bautizados nunca dirían:



«No creo en Dios».

Pero sus vidas parecen decir:

«Dios no tiene ninguna influencia real sobre mis decisiones».

El problema no es únicamente intelectual.

Es existencial.

Es posible creer con la mente mientras se vive con el corazón completamente alejado de Dios.

Por eso el Señor advierte:

«Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (Mateo 15,8).

La fe auténtica no consiste solamente en aceptar ciertas verdades doctrinales. Consiste en permitir que esas verdades transformen toda la vida.

## Una crisis anunciada

Mucho antes de la secularización moderna, las Escrituras ya describían esta tentación.

El pueblo de Israel experimentó repetidamente momentos de prosperidad material que acababan provocando una peligrosa amnesia espiritual.

Cuando las dificultades desaparecían, el pueblo comenzaba a olvidarse de Dios.

Moisés advirtió solemnemente:

«Cuida de no olvidarte del Señor tu Dios» (Deuteronomio 8,11).

Y añadió:



«No sea que cuando comas y te sacies, cuando edifiques hermosas casas y habites en ellas... se engría tu corazón y olvides al Señor tu Dios» (Deuteronomio 8,12-14).

Estas palabras parecen escritas para nuestra época.

Las sociedades occidentales han alcanzado niveles de bienestar material impensables para generaciones anteriores.

Sin embargo, muchas personas han llegado a creer, consciente o inconscientemente, que ya no necesitan a Dios.

La tecnología parece sustituir la Providencia.

La medicina parece sustituir la esperanza.

La economía parece sustituir la confianza.

El entretenimiento parece sustituir la alegría.

Y las redes sociales parecen sustituir la comunión humana.

Pero ninguna de estas cosas puede ocupar el lugar de Dios.

## El secularismo: la religión invisible de nuestro tiempo

Muchas personas piensan que el principal enemigo de la fe es el ateísmo militante.

En realidad, el mayor desafío actual es el secularismo.

¿Qué es el secularismo?

Es una visión del mundo en la que Dios es considerado irrelevante para la vida cotidiana.

No necesariamente se niega su existencia.

Simplemente se le aparta de las decisiones reales.



Dios queda relegado a la esfera privada.

La religión se convierte en una afición personal.

La fe deja de ser el centro de la existencia.

En esta mentalidad, Dios puede estar presente durante una hora el domingo, pero ausente durante las otras ciento sesenta y siete horas de la semana.

Este fenómeno ha penetrado incluso dentro de muchos ambientes católicos.

## Cuando Dios deja de ser el centro

La gran pregunta espiritual de nuestra época no es:

«¿Crees en Dios?»

La verdadera pregunta es:

«¿Es Dios realmente el centro de tu vida?»

Porque se puede creer en Dios y, sin embargo, vivir centrado en uno mismo.

Se puede rezar y seguir siendo esclavo del ego.

Se puede asistir a Misa y continuar colocando el dinero, el placer, el éxito profesional o la aprobación social por encima de Dios.

El primer mandamiento sigue siendo el fundamento de toda la vida espiritual:

«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mateo 22,37).

Obsérvese que Cristo no dice una parte del corazón.

Dice todo.

La conversión auténtica comienza cuando Dios deja de ocupar un rincón de nuestra vida y



vuelve a ocupar el trono.

## Las causas de esta indiferencia espiritual

### 1. El materialismo moderno

El hombre contemporáneo está rodeado de estímulos constantes.

Vivimos obsesionados con producir, consumir, comprar y acumular.

El problema no es poseer bienes materiales.

La Iglesia nunca ha condenado legítimamente la prosperidad.

El problema surge cuando los bienes materiales ocupan el lugar de Dios.

Jesús fue extraordinariamente claro:

▮ *«No podéis servir a Dios y al dinero» (Mateo 6,24).*

La idolatría moderna raramente adopta la forma de estatuas paganas.

Hoy adopta la forma de cuentas bancarias, carreras profesionales, prestigio social y comodidades.

### 2. La dictadura de la inmediatez

La vida espiritual requiere paciencia.

La cultura moderna exige resultados instantáneos.

Queremos respuestas inmediatas.

Gratificación inmediata.

Éxito inmediato.

Pero Dios suele actuar lentamente.



La oración exige perseverancia.

La santificación exige años.

La madurez espiritual requiere toda una vida.

Muchos abandonan porque esperan que la relación con Dios funcione como una aplicación móvil.

### 3. El ruido constante

Nunca había sido tan difícil permanecer en silencio.

Teléfonos móviles.

Redes sociales.

Vídeos.

Noticias.

Mensajes.

Notificaciones.

El alma necesita espacios de silencio para escuchar a Dios.

Sin silencio interior, la voz divina queda ahogada por miles de voces humanas.

No es casualidad que Dios hablara al profeta Elías no en el terremoto ni en el fuego, sino en el «susurro de una brisa suave» (1 Reyes 19,12).

### 4. La pérdida del sentido sobrenatural

Uno de los dramas más graves de nuestro tiempo es que muchos católicos han perdido la conciencia de la eternidad.

Se piensa poco en el Cielo.

Se piensa poco en el juicio.



Se piensa poco en la salvación.

Se piensa poco en la santidad.

Todo se reduce al aquí y ahora.

Pero el cristiano vive orientado hacia una realidad infinitamente mayor.

Como recuerda San Pablo:

«*Nuestra ciudadanía está en los cielos*» (Filipenses 3,20).

## Las consecuencias espirituales

Cuando Dios desaparece del centro de la vida, inevitablemente algo ocupa su lugar.

Y ese algo nunca logra satisfacer plenamente el corazón humano.

San Agustín expresó esta verdad con una de las frases más famosas de toda la historia cristiana:

«*Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti*».

La crisis de sentido, la ansiedad existencial, la desesperanza y el vacío espiritual que caracterizan a nuestra época son, en gran medida, consecuencias de haber intentado construir una civilización sin Dios.

El hombre puede ignorar a Dios.

Pero no puede eliminar la necesidad de Dios inscrita en su naturaleza.



## ¿Cómo volver a vivir con Dios en el centro?

La respuesta no consiste en grandes teorías.

Consiste en una conversión concreta.

### Recuperar la oración diaria

No existe vida cristiana sin oración.

No se trata de rezar únicamente cuando aparecen problemas.

La oración es la respiración del alma.

Un católico que no reza termina inevitablemente alejándose de Dios.

### Volver a los sacramentos

La confesión frecuente y la recepción digna de la Eucaristía son pilares esenciales.

Cristo no dejó solamente enseñanzas.

Dejó sacramentos.

Y es precisamente en ellos donde comunica su gracia.

### Redescubrir la lectura espiritual

Muchos católicos consumen horas de contenido digital cada día, pero apenas dedican unos minutos a las Escrituras.

La Palabra de Dios transforma la mente y el corazón.

### Santificar la vida ordinaria

La santidad no está reservada a monasterios o conventos.

Dios puede encontrarse en el trabajo, en la familia, en las tareas domésticas y en las responsabilidades cotidianas.



El verdadero desafío consiste en vivir cada momento en presencia de Dios.

## Recuperar el sentido de la eternidad

Recordar que esta vida es una peregrinación cambia completamente nuestra perspectiva.

Las preocupaciones temporales encuentran su justa medida cuando contemplamos las realidades eternas.

## El gran desafío de la nueva evangelización

Hoy la Iglesia no se enfrenta solamente a quienes nunca conocieron a Cristo.

También debe evangelizar nuevamente a millones de bautizados que han olvidado vivir según la fe que profesan.

La nueva evangelización comienza en cada uno de nosotros.

Antes de preguntarnos por qué el mundo vive alejado de Dios, debemos preguntarnos:

¿Es realmente Dios el centro de mi vida?

¿Condiciona mis decisiones?

¿Influye en mis prioridades?

¿Transforma mis relaciones?

¿Dirige mis proyectos?

Porque la fe auténtica no consiste únicamente en creer que Dios existe.

Incluso los demonios creen eso.

Como escribe Santiago:

«Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. También los demonios creen, y tiemblan» (Santiago 2,19).



La verdadera fe es confiar, obedecer, amar y vivir para Dios.

## Conclusión: volver al Dios vivo

Quizás la gran tragedia espiritual de nuestro tiempo no sea el ateísmo declarado.

Quizás sea algo mucho más silencioso: cristianos bautizados que han aprendido a vivir sin contar realmente con Dios.

Sin embargo, siempre existe esperanza.

Cristo sigue llamando.

Sigue buscando.

Sigue esperando.

Sigue tocando la puerta del corazón humano.

La pregunta decisiva no es si Dios está presente.

Dios siempre está presente.

La pregunta es si nosotros estamos dispuestos a volver a ponerlo en el lugar que le corresponde.

Porque cuando Dios vuelve al centro, todo encuentra su verdadero orden.

La fe deja de ser una costumbre.

La religión deja de ser una tradición vacía.

Y la vida entera adquiere un sentido nuevo, profundo y eterno.

En un mundo que vive como si Dios no existiera, los santos son precisamente aquellos que viven como si Dios fuera real.

Porque saben que lo es.